

## GEA DE ALBARRACÍN: TRANSFORMACIONES DE UN PUEBLO DURANTE EL S. XX

*Manuel Alamán*

El canon cronológico nos dice que acabamos de entrar en un nuevo siglo, el XXI. Atrás queda el XX. De igual manera hemos sido testigos de la finalización de un milenio y el comienzo de otro. El paso de milenio es un acontecimiento que muy pocas generaciones de humanos son testigos de ello.

Ahora bien, si nos preguntamos ¿qué cambios percibimos?, ¿qué acontecimientos nos han marcando las fechas?, probablemente no nos digan nada o muy poco estas referencias del tiempo.

Realmente observamos los cambios o acontecimientos cuando se hace análisis del conjunto de los cien años con que cuenta el siglo y qué hablar si analizamos un periodo de mil años, civilizaciones, guerras, descubrimientos, etc...

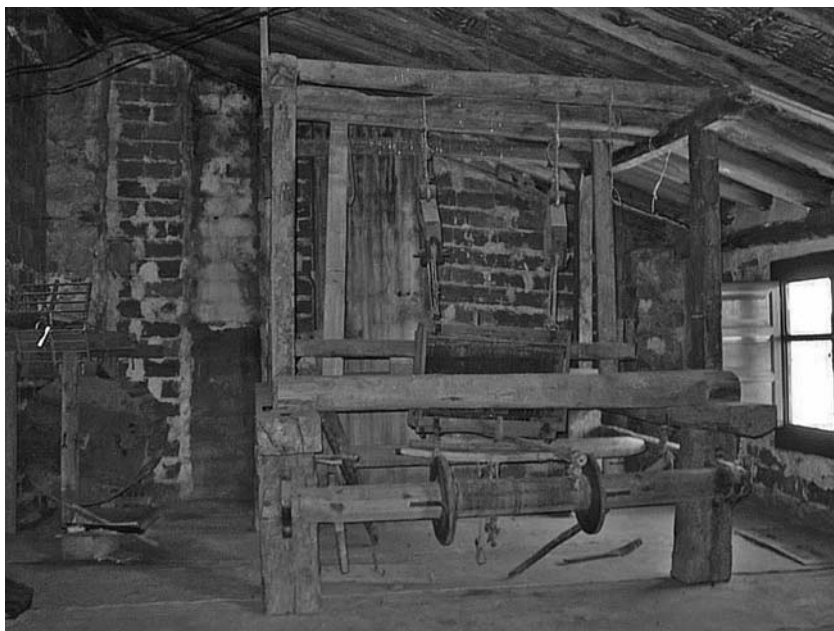
Del mismo modo que la persona experimenta diariamente cambios en su vida, el entorno que se mueve lo sufre de igual manera; su sociedad compuesta por humanos se desplaza en una dirección u otra según la mueven los mismos, con todos sus defectos y bondades.

Los grandes cambios, la evolución más rápida, inventos importantes, todos aquellos aspectos que marcan el avance de una sociedad, llegan con mayor rapidez a grandes poblaciones, zonas donde las materias primas residen, lugares donde ha existido mayor concentración humana y, cómo no, en aquellos núcleos donde el dinero ha tenido mayor presencia.

Gea de Albarracín, pie y puerta a la Sierra de Albarracín, es diferente a poblaciones de su entorno geográfico, en gran medida por la climatología más benigna, su relieve menos escarpado y con mayores posibilidades para el cultivo, a lo que hay que unir una circunstancia puntual como fue su sometimiento durante siglos al Condado de Fuentes, llegando hasta 1945.

Este último aspecto suele marcar profundamente a los pueblos sometidos, generalmente de manera negativa.

El siglo diecinueve fue escenario para la expansión de la revolución industrial en los núcleos urbanos, no lo fue para los rurales; en estos, el XIX y siglos anteriores únicamente prolongaron sus tentáculos de industrias artesanales a las cuales no llegó innovación alguna, es más, en las dos primeras décadas del XX, las actividades que se prolongaban de épocas anteriores en Gea de Albarracín, telares e industria



*Telar propiedad de los hermanos Benedicto.*

del barro, pusieron punto final, motivado por la falta de competitividad económica que estas actividades presentaban, frente a las mismas, enfocadas con carácter industrial.

Los artesanos del barro mantuvieron la actividad hasta mediados del siglo XX, año 1960, momento del cierre, siendo Carlos Blasco y Dionisio Blasco, los que se hallaban en activo.

A la producción de teja hay que añadir la realización de piezas de ladrillo “macizo”, de características especiales por su tamaño, llegando a alcanzar los 60-70 cm de largo y grosor mayor que el comercial.

La década del 20 al 30 es el momento de otra desaparición, la elaboración de tinajas, cocios y cántaros, los últimos trabajadores en la actividad fueron: “el tío Pichote”, Bernabé Blasco, Bernardo Blasco y Francisco Blasco.

El telar, fue la herramienta para la elaboración de dos productos, el cáñamo y la lana, ahora bien, alguna persona mayor de ochenta años, comenta que también se trabajó el lino.

Los instrumentos empleados eran: la rueca y la devanadera; con el primero tenía lugar la formación del hilo y mediante el segundo se formaban las madejas.

El almacén del telar era el último eslabón de la cadena para dar paso a la elaboración de talegas, sacos, jergones, sábanas de lienzo, etc.

Remontándonos a épocas anteriores, el número de telares existente en Gea fue muy importante para ir desapareciendo paulatinamente hasta quedar en la década de 1920, cinco familias que seguían trabajando en ello.

Factores influyentes para que el medio rural saliese de la edad media y comenzase a ver las luces de la modernidad, fueron: las vías de comunicación, el agua potable y, cómo no, la electricidad.

Durante siglos, las vías de comunicación de Gea de Albarracín con su entorno, fueron las "Cañadas Reales", "las sendas" y estrechos y sinuosos caminos para carros y animales de carga que mediante el serón, se realizaba el transporte de enseres de unas localidades a otras. El encontrarse situada entre Albarracín y Teruel, hizo que se beneficiase con mayor prontitud que localidades del entorno, del paso de una carretera, nada que ver con lo que hoy se conoce como carretera, el alquitrán llegó años más tarde.

En 1901 se abrió el camino-carretera entre Teruel-Albarracín, algo que aligeraba en su entrega, el correo. Este servicio se mantuvo mediante carruaje desde el momento de la apertura de esta vía hasta 1920, en que comenzó a circular un auto.

Para la consecución de este servicio mediante auto, en 1917, se reunieron importantes personajes que representaban a las localidades de la sierra, alcaldes, diputados, senadores y otras personas amantes de su tierra, con la única finalidad de conseguir que el servicio de cartería se llevase a cabo desde Teruel hasta Albarracín mediante un auto, que a su vez podría cubrir el servicio de viajeros con la capital. Por Gea participó el alcalde y D. Manuel Polo y Peyrolón.

Las ventajas de este servicio mediante el automóvil frente al carruaje, eran rotundas, la entrega de correo desde Teruel a Albarracín (38 km), era de 8 horas por el viejo sistema, mediante el auto, el correo estaba en Gea en 1 hora y en Albarracín, en hora y media.

La apertura de esta vía de comunicación fue el primer paso para que la era de las innovaciones llegase a esta pequeña villa y así de la misma manera que llegó el automóvil público, llegó el primer vehículo particular que se conoce entre la población, en 1925, siendo su propietario Samuel Sánchez Maicas, médico de Gea durante años y finalizada la guerra civil, alcalde de la misma. La marca del vehículo era FORD T, su precio de compra ascendió a 4.500 pts y la matrícula era la TE-340.

Las características del coche eran: color negro, descapotable, con cuatro puertas; el chasis era metálico y la capota de cuero y hule, tenía cristal en la parte delantera y en las puertas unas pequeñas ventanas de celuloide.



*Ford T, propiedad de Samuel Sánchez.  
(Foto cedida por su hija Carmen Sánchez Simón).*

Las ruedas eran de goma con cámara de aire, con unos gruesos radios de madera; en la parte trasera del coche se hallaba colocada la rueda de repuesto. El interior estaba compuesto por unos asientos de cuero, a él se accedía mediante un reposa pies, los asientos eran de un cuerpo y corridos, uno delante y un posterior.

Portaba una bocina exterior y para ponerlo en marcha, había que usar la manivela que para tal fin llevaba delante y bajo el radiador, al que se le tenía que poner con frecuencia, agua. La velocidad que desarrollaba era de unos 50 km/h, para la época nada mal.

Cuenta su hija Carmen que el mantenimiento lo llevaba a cabo el médico de Albarracín, D. Gregorio, que bajaba a Gea para ello expresamente.

En 1925 o posterior, otras dos personas originarias de Gea y que vivían en Valencia comenzaron a venir en sus vehículos, José Picazo con su chofer y Santiago Tejero, conduciendo su propia máquina. La marca de este último era MORRIS. Todavía recuerda Segundo Artigot que, estacionado en una cochera que el Sr. Tejero tenía en la carretera, comenzada la guerra, llegaron los militares y se lo llevaron (requisado), llenándole las ruedas de paja para poderlo hacer rodar, ya que se hallaba pinchado.

Anterior al coche tenemos otro medio de locomoción, la bicicleta. Samuel Sánchez Máicas, a su llegada como médico a Gea en 1918, dispuso de esta.

El comienzo de los años veinte marcó la aparición de más bicicletas. Así, Fernando Barrachina, Andrés Rodríguez y Enrique Doñate las usaron para ir al trabajo, realizado a turnos en la fábrica construida en la Serna-Sernillas(salto eléctrico).

Otros que tuvieron bici por 1925 fueron Pedro Doñate, marca ARELI, Fortéa, marca QUILLET y Antonio Adán, así como Víctor Gracia que desempeñaba el trabajo de "camintero", mantenedor de la carretera.

Siguiendo con los medios de transporte mecanizado, hay que ocuparse de los primeros camiones que aparecieron en la población, siendo Julio Civera y Vicente Dobón los únicos en tener vehículo de estas características (FORD).

El primero fue de Julio Civera que debió de comprarlo al iniciar la década de los 30 y poco después le acompañó Vicente Dobón, en ambos casos los familiares no recuerdan con exactitud la fecha de compra, una verdadera lástima.

En el caso del vehículo de Vicente Dobón, de marca FORD y con una potencia de motor de 17 CV y matrícula TE- 829, existen varias anécdotas contadas por Joaquín Dobón.

En un primer momento el Sr Dobón circulaba sin documentación. Un buen día, junto a un grupo de amigos, marcharon a Valencia. A la vuelta, el vehículo se salió de la carretera y fue a un charco de barranco dejándole fuera de servicio.

Sacado del barranco, lo llevaron hasta Teruel para ser reparado pero entre tanto estalló la guerra civil y con ello el requisado de este tipo de vehículos, que así fue a parar a manos del ejército.

Usado por los soldados, siguió la mala racha del vehículo; en el Campillo se les fue a la balsa y cuando fueron a recogerlo, una vez con él, al llegar a San Blas volvió a caer a la acequia.

Por fin, pasadas estas peripecias, llegó a Gea, donde fue reparado por una compañía de mecánicos que estaba montada en los huertos contiguos al convento del Carmen y el vehículo volvió a su propietario.

Volviendo a las vías de comunicación, cabe citar el camino vecinal "Ratón a la estación", este es la hoy conocida carretera que enlaza la Albarracín-Teruel con la localidad de Cella.

Debió de abrirse años después de la apertura de la Teruel – Albarracín (hoy la A-1512). Así, el 10 de mayo de 1930 se hace referencia a dicho camino vecinal para acometer mejoras en su deteriorado estado como consecuencia de las tormentas.

El 19 de diciembre de 1931, de nuevo se plasma en el libro de acuerdos, la realización de mejoras en dicho camino y se cita textualmente: *“Reparación del camino que parte a Cella, a la altura del km 14, desde la carretera Caudé – El Pobo”*.

Esta vía se abrió para poder transportar con mayor facilidad y rapidez, hasta la estación de ferrocarril, materiales como leñas y la producción de remolacha que tenía lugar en Gea y Albarracín.

El 15 de abril de 1956 se refleja en los acuerdos del ayuntamiento la firma de un acto entre las localidades de Albarracín, Gea y Cella, al amparo de la Diputación Provincial de Teruel, valorado en 400.000 pts para la reparación de comunicaciones entre ambas poblaciones. La aportación a que se comprometieron se cifró en el 90% para Albarracín y un 10 % para Gea, lo aportado por Cella consistía en el terreno y los edificios.

Aspecto fundamental fue la llegada de la electricidad y de qué manera llegó a Gea. En las dos primeras décadas del siglo, la población de Gea siguió usando los medios tradicionales de alumbrado, los candiles, faroles, tea, velas, etc.; muy pocas familias podían hacer uso del carburo, sistema que mediante la mezcla de dicho producto con agua en un recipiente, acondicionado para tal fin, produce gas mediante el cual se genera el alumbrado.



Cuenta Segundo Artigot que en la posada de su padre, *el “tío Patricio”*, situada en la carretera en lo que hoy es local restaurante *“El Soguero”*, propiedad de una nieta, conoció el sistema de alumbrado mediante el carburo; recuerda que había un depósito donde se hacía la mezcla del carburo y el agua, así como una pequeña red de tuberías y llaves por la cual transcurría el gas y abriendo estas llaves salía a los faroles o lámparas instalados para alumbrar.

Otra casa del pueblo donde usaron este sistema fue la de la familia Fuertes, situada en la calle la Iglesia, hoy propiedad de Antonio Genzor.

En este edificio se hallaba un gasómetro de tamaño pequeño, ade-

cuado para cubrir la necesidad de una casa. Estaba un tanto deteriorado de aspecto, no así su sistema de funcionamiento. Francisco Buendía se encargó de restaurarlo, con sus llaves y depósitos para el contenido del agua y el carburo, así como el del gasógeno, allí donde pasaba el gas que se produce al entrar en contacto el carburo con el agua. De este pequeño depósito, mediante un sistema de llaves, se daba paso al gas por las cañerías instaladas para tal fin hasta las lámparas, donde abriendo la llave vertía gas y, de este modo se producía luz en la estancia donde se hallaba instalada la lámpara.

El invento de este aparatito llegó de la mano de Alfredo Bernardo Nóbel (1833-96), aunque la máquina en propiedad de Francisco Buendía, fue presentada en la Exposición Regional de Valencia (1909) y recibió medalla de oro en su categoría.

La electricidad llegó a la villa en la década del 20 al 30. Cuenta Segundo Artigot que *"su padre, por el año 1920, hospedó a parte de una compañía de guardias civiles que se desplazaron hasta el pueblo con el fin de sofocar la revuelta que la vecindad llevó a cabo por motivo de la implantación de la electricidad en el lugar"*. Muestra de la mentalidad existente en el momento con respecto de las innovaciones.

La localidad contó con un molino harinero construido sobre la acequia madre, a la salida de Albarracín, propiedad del condado de Fuentes y sus descendientes los Pignatelli, más concretamente de María Concepción Girón de Aragón, viuda de Pignatelli.

Este edificio fue comprado en 1924 por Dalmiro Fernández Ruiz, junto con el de la herrería de la casa Blanca y ambas propiedades fueron aportadas como bienes en la constitución de la sociedad *"Esperanza de Santa Eulalia"*.

El molino contó con una turbina muy antigua, movida por el pequeño salto de dos o tres metros que se provoca mediante la retención del agua, con unas compuertas instaladas a la entrada del edificio. Pero este salto no era suficiente para poder abastecer a la localidad y menos con la antigua turbina.

Por los datos aportados por Segundo Artigot, debemos pensar que la fecha de comienzo de esta pequeña central fue 1919-20, probablemente explotada por el anterior Dalmiro Fernández, zaragozano de nacimiento.

Posteriormente, en 1925, un grupo de personas entre las que se cuenta Dalmiro Fernández, constituyeron *la Sociedad Anónima "La Esperanza de Santa Eulalia"*, concretamente el 9 de noviembre de 1925 y sus socios fueron: José Hernández Puerto (Sta. Eulalia), Dalmiro Fernández Ruiz (Zaragoza), aporta a la sociedad el molino y la herrería, comprados en 1924 a los Pignatelli; Veremundo Hernández Alluera (Sta. Eulalia) aporta la línea; Francisco Rodríguez Sánchez (Gea) aporta la presa M<sup>a</sup> Esperanza; José Artigot Lorente y señora, Felicitas Navarro Artigot, apor-

tan local del edificio, ambos naturales de Gea y por último Andrés Rodríguez Lorente y Germán Rodríguez Lorente (Gea).

Esta sociedad se fundó con la finalidad de explotar un salto hidroeléctrico, construido en la partida Serna-Sernillas, con el cual poder abastecer de electricidad a Gea, la venta de Valenzuela “el ratón” (Cella), la Estación de Cella y extender el servicio hasta Santa Eulalia.

En 1923 se aprobó la primera concesión de agua a dicha sociedad, para su explotación, concretamente el 30 de noviembre, lo cual nos sitúa a finales del 23 comienzos del 24 como inicio de la actividad. Posteriormente, el 2 de junio de 1928, se hace una nueva concesión de agua para la explotación del salto.

A lo largo de los años, en numerosas ocasiones se hace referencia en los acuerdos del ayuntamiento, al mal estado del servicio eléctrico que prestan ambas centrales; el 9 de noviembre de 1930 se dirige el ayuntamiento a la Sociedad de la Esperanza para que mejore el suministro, pues por las noches se apaga la luz; el 9 de junio del 31 se reclama mejora del alumbrado público. La lista de reclamaciones continúa en el 40, 41 y 45; en estos años se cita como propietario de la fábrica y molino a Fermín Rodríguez quien vendió el molino harinero a la familia Moreno, actualmente propietarios y cerró la fábrica ante la competencia de empresas mucho más fuertes en el sector eléctrico.

La turbina que se halla instalada en el molino harinero es de 1948 y con ella se sirvió el alumbrado de la localidad, hasta el momento en que quedó en manos de Eléctricas Reunidas de Zaragoza.

Sin dejar el campo eléctrico, por una cierta afinidad, se debe citar la existencia del teléfono en el año 1925, situado su locutorio en la fonda de Patricio Artigot. Fue el único durante años para dar servicio en la localidad.

El ayuntamiento, en acuerdo tomado el 4 de junio de 1932, llegó a la conclusión que ante la existencia de un locutorio en la localidad y la proximidad con la capital Teruel, no era necesario colocar otro teléfono y el telégrafo en el propio ayuntamiento. Esta decisión puede dejarnos un tanto perplejos ante la falta de previsión para dar entrada a una de las fuentes de comunicación más rápidas e importantes en nuestros días. Probablemente el acuerdo estuvo tomado más en virtud del coste de instalación que de las propias necesidades.

En 1949, se hace referencia al cambio de lugar del locutorio telefónico y en abril del 58 se cita la colocación del teléfono en el ayuntamiento, haciendo referencia a la existencia de la centralita desde la década de los 20 en la población, locutorio público que mantuvo durante años Rafaela Artigot y su marido José Marzo (antiguo bar Soguero).



Extendiéndonos al campo de medios de comunicación, decir que la primera radio fue la de Samuel Sánchez y posteriormente, comenta Segundo Artigot, que en el momento de la guerra civil acudían a escuchar las noticias al casino-taberna del tío Patricio "el ciego", situada en la calle Mayor, justo en la casa hoy propiedad de Tomás Licer.

Otro propietario de una radio fue Francisco Guillén, quien debió de contar con el aparato poco después que Samuel Sánchez.

El siguiente aspecto a tratar es el del agua potable, como en los anteriores, su implantación en las localidades da paso a la llegada de numerosas innovaciones, ante todo en el hogar.

Durante siglos los habitantes de Gea contaron con la proximidad del río Guadalaviar para hacer uso de sus aguas, la acequia madre, como así es conocida, fuente principal para el riego de las tierras se convierte en medio para el uso doméstico de la localidad como se refleja en los estatutos de riego de 1948; en ellos, en el apartado correspondiente a la cantidad de agua que se autoriza tomar del cauce del río por el azud de la acequia madre, queda plasmado que esta agua cubrirá las necesidades higiénicas de la localidad junto con las de riego, herrería y molino.

La existencia del lavadero de las "monjas", en uso todavía, era parte fundamental del acuerdo recogido en dichos estatutos.

Observando los acuerdos del ayuntamiento hasta 1936, no encontramos una referencia clara a la traída del agua potable hasta el pueblo.

El 4 de abril, todavía bajo corporación republicana, se acordó la traída del agua desde la fuente de la Casilla y de la Sendilla.

Con la llegada de esta agua se preveía dar servicio al vecindario mediante la construcción de unas fuentes públicas, una en la plaza de la República, otra en la plaza del Rosario, en la calle Alta y por último en el arrabal de San Roque.

Con el estallido de la guerra civil, este acuerdo quedó paralizado ya que la corporación que lo tomó fue depuesta bajo presencia del sargento del puesto, y se impone una nueva corporación municipal.

Cuatro años más tarde, el 19 de octubre de 1940, se pretende la utilización del agua del río, mediante un sistema de filtros, para uso de la vecindad; la cuestión, una vez más, quedó en el aire.

El 6 de septiembre de 1943, se hace nuevamente referencia a la importancia de la traída de agua potable hasta el pueblo, en este caso como consecuencia de la fuerte sequía que se padece, lo cual hizo disminuir el cauce del río y con ello la po-

tabilidad de sus aguas, poniendo en riesgo a la población de coger cualquier tipo de enfermedad si hacía uso de este caudal en mal estado.

Años más tarde, Gea sigue sin agua potable, tal es así que en 1950, el 26 de septiembre, se llevó a cabo la búsqueda de aguas subterráneas, indicándose la existencia de una fuerte corriente en el barranco de los gatos, próximo al de Tobías y también en la hoja de Peyrolón.

Por enésima vez la cuestión quedó en “agua de borrajas”, como vulgarmente se dice, y la localidad sin el tan preciado líquido.

En años sucesivos se siguió con la búsqueda de un caudal con el que abastecer a la localidad pero sus frutos fueron poco halagüeños o nada, tal fue que el 27 de noviembre de 1955, se acordó finalizar las pruebas que venían realizando, la empresa Radar de Murcia y Victoriano Meléndez, por falta de resultados apetecibles y positivos.

Los puntos donde se llevó a cabo estas pruebas fueron: el barranco de Motina, donde se preveía un caudal de 25.000 litros/24 horas y su coste fue de 98.600 pesetas y en la Colmenilla, donde se gastaron 139.500 pesetas y el caudal previsto ascendía a 20.000 litros/24 horas.



En este mismo momento de finalización para unos trabajos se acordó ir a la compra de la fuente existente en el Huerto del Molino de Albarracín, la cifra de compra se situó en 1.300.000 pesetas, cantidad por otro lado para el ayuntamiento muy prohibitiva, dado su montante y la escasez en las arcas municipales.

Por fin, el 27 de abril de 1958 comenzó la realización de los trabajos para la traída de la tan deseada agua potable, primero hasta las fuentes públicas que para tal fin se levantaron en distintos puntos del callejero, y posteriormente hasta las mismas casas, acometiendo el sistema de saneamiento o alcantarillado y las tomas de agua individualizadas por vecino.

El depósito municipal fue terminado en 1961 y con ello se puso punto final a

un largo proceso; en años posteriores se han acometido numerosas mejoras, siempre interrelacionadas con las exigencias del momento.

La fuente que preside la plaza del Ayuntamiento tiene su origen en una decisión tomada en 1958, acordándose que fuese más artística que las demás colocadas por las calles.

Su realización se encargó al artista Vicente Cutando Pamplona por un valor de 29.000 pesetas.

La existencia del manantial de la "Fuente", próximo al río, hizo que se levantara en este lugar el primer lavadero, desconociéndose la fecha exacta. En un primer momento se tenían que arrodillar para lavar sobre unas piedras puestas en el suelo dejando por el centro transcurrir el agua, para posteriormente hacer la pila elevada que hoy todavía existe.

Por el contrario el lavadero de las monjas, el edificio, fue levantado en mayo de 1949 a este se le antepuso un lavadero en el suelo formado por dos gruesos tablo- nes de madera situados a ambos lados de la acequia y sobre ellos las mujeres po- dían hacer la faena de lavado y fregados.

Con la llegada del agua potable a los domicilios particulares, la situación higié- nica de las familias comienza a cambiar. Hasta ese momento pocas eran las casas que contaban con un pequeño "retrete", donde la fosa séptica era la solución a los problemas sanitarios, por el contrario la llegada del agua dio paso a que aflo- rasen numerosos "cuartos de baño" y con ello los primeros electrodomésticos, la lavadora.

A pesar de ello, hasta la década de los setenta, no surgirá con fuerza la aparición de las nuevas innovaciones tecnológicas en este campo.

Sin dejar el tema del agua y sin llegar a ser un tema que atañe a Gea exclusiva- mente, creo que se debe hacer referencia al acuerdo tomado por los Jefes Locales de Falange Española Tradicionalista, como así consta, sobre la realización de un pantano en la partida de Tramacastilla denominada Barranco Hondo, que inunda- ría parte de término de Villar del Cobo.

Dicho acuerdo se llevó a cabo por los representantes de las siguientes localida- des: Albarracín, Torres, Tramacastilla, Gea, Cella, Villarquemado, Santa Eulalia y Caudé.

La solicitud se dirigió al Ministerio de Obras Públicas y la finalidad de esta obra era la de regular el agua del Guadalaviar y desde esta presa poder dar servicio de riego a todas estas localidades de una manera racional y en periodos de sequía. La fecha de este evento fue el 8 de marzo de 1941.



Curioso que un año después, el 17 de octubre de 1942, se hace referencia a la construcción de una nueva presa en distinto lugar, en este caso se cita Noguera. El acuerdo se tomó por representantes de Noguera, Tramacastilla, Torres, Albarracín y Gea; la cuestión debió de tomarse como contrapartida a la negativa de la construcción del anterior.

En ambos casos las cosas quedaron en nada, muchas fueron las intenciones pero pocos los medios.

El comienzo de siglo fue continuidad del anterior en el mundo de la agricultura y ganadería, se siguió trabajando mediante sistemas y con herramientas cuyos orígenes venían de muy atrás, la única salvedad, en el caso de las herramientas, fue la modificación que sufrían en cuanto a su ligereza de uso pero poco más.

El arado y el trillo junto a una batería de pequeñas herramientas siguieron formando el núcleo de trabajo y elaboración de la producción agraria.

Herramientas como el rusá, forcate o cultivador, la vertedera, son instrumentos que fueron encontrando su sitio en el primer cuarto de siglo, éstas, todas ellas, fueron las primeras modificaciones que fue sufriendo el arado, se pasó del simple arado a instrumentos que ayudaban al agricultor por su ligereza y por la variedad que introducían en cuanto al sistema para desarrollar los trabajos.

El primer rusá, de marca alemana (¿Krupp?), según Fernando Adán, lo tuvo Lucas Navarro (1915-20), las primeras vertederas fueron también de los años veinte, el primer braban con ruedas estuvo en posesión de la familia Peyrolón y lo situaba posterior a la guerra civil, años cuarenta. A esta herramienta le viene su nombre de

la zona donde fue inventada, la región de Brabante (Bélgica), zona importante en agricultura.

Otras máquinas que fueron ocupando el mundo agrario fueron la aventadora, atadora y trilladora. En el caso de la aventadora los primeros en disponer de este instrumento fueron los componentes de un sindicato existente en la localidad, la cuestión es que para poderla controlar mientras trabajaba debían de atarla o sujetarla entre dos personas, era muy pesada y poco rentable en cuanto a economía de trabajo. Entre los años 1925-30, el tío Patricio dispuso de otra aventadora, similar a la anterior.

Por estos años, Emilio “el calvo” y el Sr. Ramiro dispusieron de una atadora que sería la primera en esta modalidad de máquinas, quince años más tarde aproximadamente; coinciden en contarme tanto Fernando como Segundo que la familia de Leoncio Pérez, su padre, dispuso de una atadora que funcionaba tirada por un par de mulas, dado que era sumamente pesada, a lo que se añadía el problema de trabajar con ella en fincas muy pendientes. El aparato ataba perfectamente las gavillas de mies siempre y cuando trabajase en lugares llanos otra cosa era cuando lo hacía en costera, allí las rompía y sacaba sin atar, el propio Leoncio cuenta que *“tuvieron que venderla y quitársela de encima”*.

La década de los treinta fue el momento en que surgió mayor número de máquinas, las cuales comenzaron a convertir la agricultura en algo más llevadero y, cómo no, más productivo.

Felipe Sáez cuenta que su padre se hizo con una agavilladora en 1935. De esta fecha o poco anterior, Fernando Adán, cuenta cómo su padre, en sociedad con Vicente Dobón, se hicieron con otra máquina similar, de tal modo que sobre estos años en Gea se juntaron con unas seis o siete agavilladoras.

Del mismo año que la agavilladora, el padre de Felipe adquirió una aventadora del número seis, marca Ajuria; era muy pesada de mover y en pocos años se deshicieron de ella para comprar una más ligera.

Sin salir del mundo agrícola y una vez recogidos aquellos instrumentos que mayor influencia tuvieron en su transformación, debemos ocuparnos de la máquina que fue la verdadera revolución, el tractor.

Durante años esta herramienta, estuvo presente en el campo de forma más o menos rudimentaria pero por Gea no apareció hasta 1957<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque a lo largo del siglo XIX se construyeron máquinas de vapor estacionarias denominadas locomóviles que, mediante un juego de cables y poleas, conseguían tirar de los arados, su uso fue escaso y los agricultores no se libraron de seguir con su collera de mulas o yunta de bueyes. Sin embargo, la construcción del primer tractor con motor de combustión interna, debida a Froelich en 1892, marca el ini-

El primer tractor fue marca Ebro, de 35 CV y con la matrícula TE – 296, propiedad de Felipe Sáez y lo curioso del caso es cómo llegó a su propiedad.

En Zaragoza, durante años se llevó a cabo una rifa consistente en sortear un par de mulas para realizar labores del campo y llegó un momento en que los animales fueron sustituidos por el tractor; esta rifa la organizaba la Asociación “La Caridad”. Este año 1957 la fortuna se alió con la señora del médico de la Puebla de Híjar, amigos de un hermano de Felipe Sáez que vivía en Zaragoza, Luciano Sáez; al comunicarle a este último lo sucedido, inmediatamente se lo hizo saber a su hermano Felipe y le compraron el número a la citada señora para poder hacerse con el tractor, siendo esta la única forma de conseguir el vehículo (ser portadores del número premiado).

Una vez conseguida la máquina había que traerla hasta Gea, para lo cual hicieron uso del tren, donde fue portada hasta la estación de Cella; allí nada más llegar ya lo probaron con el juego de arado que llevaba. Todo esto transcurrió sin poseer permiso alguno para su conducción.

Para concluir con la evolución de la llegada de nuevas tecnologías a la localidad, decir que 1960 es el momento de la llegada de la primera máquina trilladora, cuyo titular fue Ángel Sáez a quien le acompañó Felipe Sáez poco después.

Estas máquinas funcionaban con el apoyo de un tractor, mediante el que movían por medio de una polea el mecanismo de la trilladora.

La verdadera transformación surge en la localidad desde mediados de los años sesenta hasta final de siglo, debido en gran medida a la transformación social que sufre la propia sociedad española.

## REFERENCIAS

*Libro de Acuerdos y Actas del Ayuntamiento de Gea (1930-1958).*

Ruiz-Altisent, Margarita y Gil Sierra, Jacinto: *La maquinaria agrícola en el siglo XX* (<http://www.lpftag.upm.es/pdf/2000LXX.PDF>).

Transmisión oral de datos, por los vecinos de Gea: Felipa Alamán Martínez (+), Felipe Sáez Pascual, Fernando Adán Molina(+), Joaquín Dobón Leonarte, Leoncio Pérez Górriz, Segundo Artigot Valero, Vidal Civera Valero.

---

cio de la actual tractorización. A partir de ese momento, tanto el tamaño de las máquinas como el de la superficie trabajada por un agricultor pueden crecer, porque es la energía desarrollada por un motor la que realiza los esfuerzos necesarios. Esta fecha de 1892 podemos considerarla el inicio del siglo XX en maquinaria agrícola.